

Esquema de la Epoca Moderna

Por Félix Ortiz de Zárate

La humanidad angustiada pide paz e igualdad social y económica. Nunca como hoy en día se había levantado más intenso este clamor, y es que nunca los seres humanos habían experimentado todos, de cualquier raza o condición social a que pertenezcan, el azote de una común desventura y de un caos como el que sufren desde Agosto de 1914.

Han transcurrido 21 años de esa triste fecha en que se lanzaron los hombres contra los hombres y los pueblos contra los pueblos, sin querer oír las voces que como la de Jesús clamaban fraternidad y paz, recordándoles como el apóstol de Galilea que todos somos hermanos. Y la catástrofe sobreviva no con todos sus horrores y desventuras.

Llegó el año 1918 y los hombres como bestias cansadas depusieron las armas —¿Los hombres?—No, pues ellos lo hubieran hecho mucho antes; un pequeño, un misérrimo grupo de individuos, los gobernantes y los intereses que tras ellos se agitaban, ordenaron el fin del combate fratricida.

Y después de la sangriento experiencia, la masa desventurada de esclavos clama paz y de ella salen voces incitando a la igualdad y reclamando derechos. A esto los hombres responden embistiéndose de nuevo, no ya de nación contra nación, sino que de casta a casta, y el odio se sigue infiltrando sordido en los corazones. Y los seres siguen tras el espejismo de un mundo ideal, pleno de paz y de fraternidad y de amor, sin comprender que mientras no realicen en sí mismos y no sientan íntimamente esa paz, esa fraternidad y ese amor hacia los demás y no se sientan realmente iguales los unos con los otros, la humanidad seguirá siempre llena de injustos desniveles; tal como una tribu de caníbales siempre lo será mientras cada uno de sus miembros no se convenga de que no debe devorar a sus semejantes.

Se crean leyes sociales que pretenden ser igualitarias, cuando en realidad lo único que consiguen es arrojar una pequeña migaja, tanto pecuniaria como social, a los desheredados de la fortuna, dándoles la ilusión de justicia e igualdad.

Se cambian las formas de gobierno. Y a las monarquías suceden las repúblicas democráticas, luego las masas defraudadas en sus aspiraciones embisten contra

éstas también. Y vienen los regímenes socialistas y las dictaduras del proletariado a reemplazarlas.

Más ¿ha cambiado el estado de cosas en todo esto? ¿Acaso no vemos la miseria, con todo su cortejo de plagas, y el estado de irritable inferioridad en que se encuentra la inmensa mayoría de los seres humanos no continúa siempre igual?

Por otro lado, los mismos gobiernos que lanzaron sus pueblos a la masacre se unen en Ginebra y fundan una liga destinada a mantener la paz y a que la fraternidad entre las naciones impere. Y su primer acto de amor es aplastar al vencido con el mayor rigor posible haciendo pesar a su pueblo todo su infortunio.

Se elabora un código internacional, cuyos artículos y cláusulas son muy bellos; sin embargo, años después el Japón invade a China, quitándole gran parte de su territorio y se crea hipócritamente en él una nueva nación de marionetas.

Luego en tierras indomericanas dos pueblos se masacran hasta el agotamiento.

Y en seguida como espléndido broche de oro, una potencia europea invade a un desventurado país en realidad indefenso. Y mientras los gloriosos ejércitos y aviones peninsulares devastan esas tierras, sembrando la muerte y la desgracia en sus aldeas, las naciones en Ginebra, a pesar de los pactos suscritos, se eternizan en discusiones y no sólo no son capaces de evitar este crimen sino que aún hacen concesiones y proposiciones al país autor de él.

Pero lo admirable en todo esto no es que los gobiernos y los que usufructúan con las guerras —armamentistas, banqueros, grandes industriales, terratenientes, etc— las provoquen, sino que los pueblos, los propios individuos víctimas de ellas, se dejen arrastrar a este doble crimen y suicidio.

La inconsciencia que predomina en el hombre, es lo que hace que sea engañado mediante los falsos

conceptos de patriotismo, y mientras éstos no desaparezcan, las guerras subsistirán.

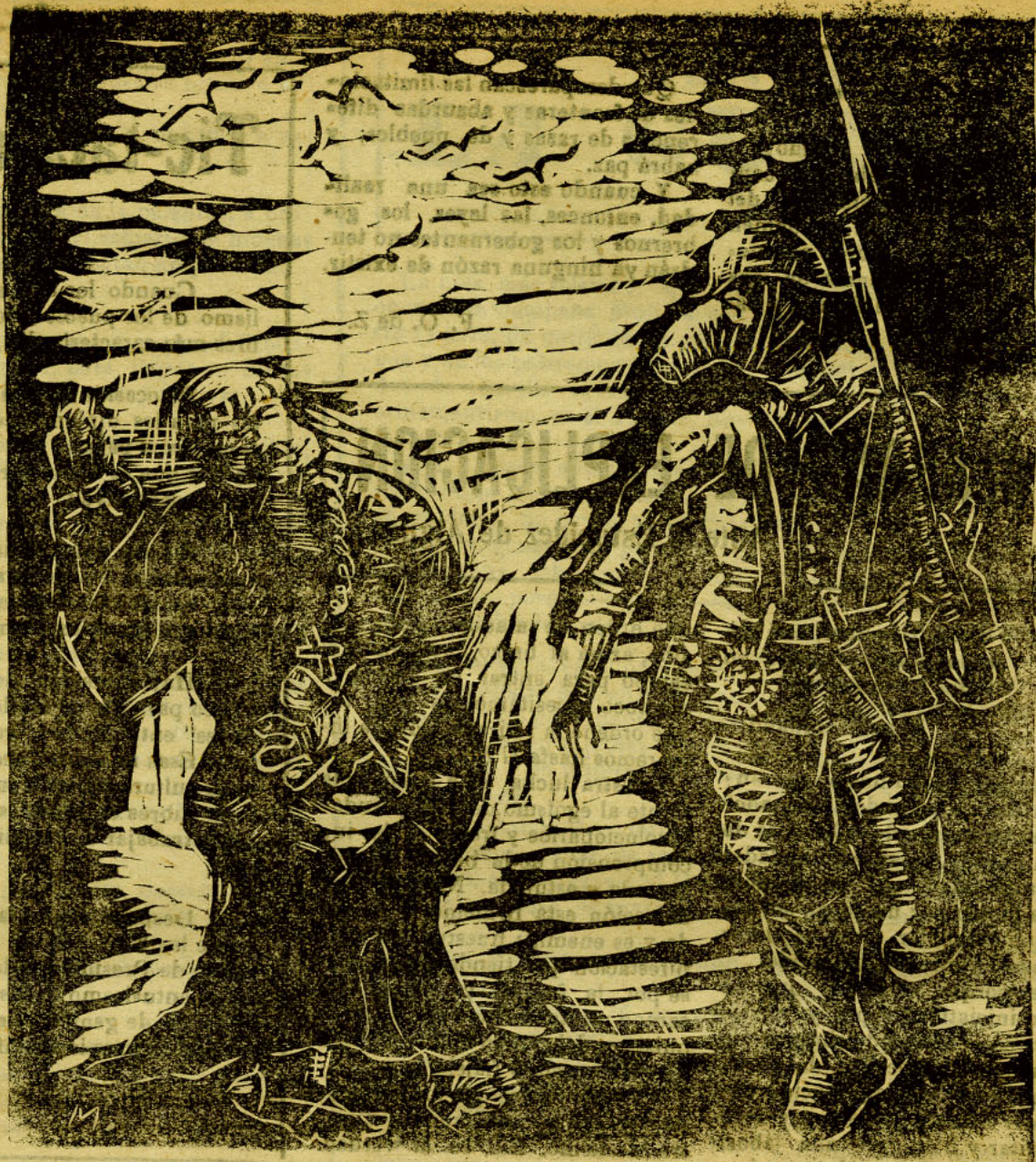
Leyes, Nuevas formas de gobiernos. Ligas de naciones. Intentos vanos para llegar a la realización del gran ideal soñado. Simples paliativos para el mal de

(Pasa a la 2.ª página)

Escriben Hoy:

Luis Aníbal Fernández
Félix Ortiz de Zárate
Félix Miranda Salas
Gustavo Vithar Miranda
Armando Loyola Fern.
«Laf»
G. Martínez Sotomayor
«Rapuncel»
Oscar Castro Z
Gonzalo Drago Gac

El dibujo de la portada fue ejecutado, especialmente para NADA por Roberto Maturana.



—Vé, hijo mío. El Señor sea contigo.

(Madera de Roberto Maturana)

NADA

DIRECTOR: OSCAR CASTRO Z

PROYECCION DEL GRUPO "LOS INUTILES" "En Defensa del Espiritu"

AÑO 1

...

RANCAGUA, OCTUBRE DE 1936

...

N.º 2

Se Reparte Gratis

....

Correspondencia: Ibieta 148

(De la 1.ª página)

egoísmo que lacera al mundo.

Que caiga cual se abra a la comprensión de la fraternidad y del amor y que lo sientan bondadamente en sí; que los hombres adquieran la plena conciencia de sus deberes para con los demás; y habrá igualdad.

Que desaparezcan las limitaciones de fronteras y absurdas diferencias de razas y de pueblos; y habrá paz.

Y cuando esto sea una realidad, entonces, las leyes, los gobiernos y los gobernantes no tendrán ya ninguna razón de existir.

F. O. de Z.

PALABRAS DE EXPLICACION

Ante la Estupidez de Algunos

El espíritu libre, está mirado como enemigo en todos los campos.

Romain Rolland.

Espíritus mezquinos o ignorantes, critican a menudo al luchador que no ha ingresado a las filas de algún partido. Esas mentalidades no comprenden que un hombre pueda luchar por un Ideal, sin tener que enarbolar cien banderas y obedecer órdenes de mando.

Y es porque ellos, los que no tienen iniciativa propia y ni siquiera son capaces de obrar o de pensar por sí, necesitan del partido político o de la agrupación para poder hacer algo, aunque sólo sea gritar y hablar de una labor; y se apropian de las ideas y hablan a todos los vientos de la obra de «su» partido, sin darse siquiera cuenta de que todo lo que allí se haga es obra mezquina de los caciques y mandones políticos que ya de hecho o de entre-telones medran y escalan el poder sirviéndose de la plataforma que forman los ilusos.

Y llaman «situación cómoda» la nuestra, porque no formamos a su lado y nos tildan de medrosos y de quijotes. Y es claro. Tenemos miedo del contacto frío de sus cerebros muertos y somos quijotes porque estamos empeñados en una obra de la que no veremos el fruto.

No necesitamos ni un cacique, ni un generalote, ni un «conductor de masas». No necesitamos de

una orden de ataque, porque al alba, arma al brazo, avistamos el campo para entrar en acción y tampoco necesitamos de una voz que ordene la retirada, porque lucharemos hasta el final...

Nuestra lucha está empeñada frente al egoísmo de los pseudo-revolucionarios y frente a la incompreensión de la burguesía abigarrada y estúpida. Nuestra línea de acción está firmemente trazada y es enemiga nuestra toda manifestación que tienda a imponerse por la fuerza; ya venga del campo militar en forma de conquista, o del campo civil en forma de peste parda o flajelo negro.

Y es por eso es que los políticos de baja ley no comprenden nuestro idealismo. Esa es la verdad. Somos Idealistas; ellos son oportunistas y en consecuencia, no nos entenderemos jamás...

El falso revolucionario que milita en un partido por snobismo o por satisfacer necesidades personales, no comprenderá jamás al revolucionario romántico que lucha por un Ideal.

En varias ocasiones has pretendido burlarte de mi Idealismo y de mi independencia; creías que era preciso que formara a tu lado.

Hoy te contesto y te recuerdo que en la lucha empeñada, yo estoy junto a los que podríamos llamar «franco tiradores».

ARMANDO LOYOLA F.

El Dolor de la Ternura

Cuento de Osvaldo Cádiz Rojas

Aunque la aurora se desnudó temprano, sobre la tierra aterida cayó muy tarde la luz blanca de sus ojos claros.

El denso encaje que tejió la nevada, dejó colgando sus flecos desde el infinito hasta que un rayo furtivo de sol rayó su densidad blanda.

La mañana, a pesar de su tris-

te rigidez de frío, sonreía inquieta y acariciadora.

Las gotas diáfanas del rocío se escurrían traviesas, rápidas, desde las ramillas de los árboles o desde las gemas combadas que, al paecer, pugnaban por entregar al beso tierno del sol, el secreto de los pétalos escondidos o de las diminutas hojas encerradas bajo el terciopelo de sus capitas grises.

Tic-tacs de Indo América

Cuando los desleales «entren» a Madrid todo el mujerzuelismo de los pueblos indoamericanos, representado por sus hombres más caracterizados, tendrá un gran día de fiesta.

De ocasión se venden, a ínfimos precios, máscaras de farasantes para los diplomáticos que asistan, «en representación de sus respectivos países» a la próxima Conferencia de la Consolidación de Paz que se reunirá en Buenos Aires, bajo la tutoría del Presidente Roosevelt.

En una dolorosa ironía que integrando la delegación norteamericana que asistirá a la Conferencia de Paz de Buenos Aires estén los magnates de la industria del cobre y acero Mr. Sproulli Braden y Mr. Alex Hamilton.

Hay necesidad de encender nuevamente la guerra en el Chaco para que el millonario Simón Patiño luzca sus «generosidades» entregando al gobierno dinero para armas.

Esas mismas «generosidades» que nunca se han acordado de la cultura ni del bienestar del pueblo boliviano cuyos mejores hombres entregan sus vidas en la dolorosa tragedia que significa trabajar en las minas de platino de este miserable millonario.

Después del brillante éxito que han alcanzado en el continente las Exposiciones de Ganadería se impone hacer una Exposición de Presidentes de Repúblicas Indo Americanas. Despertaría el entusiasmo de los turistas europeos y esta extraordinaria efluencia de gentes a tierras de América redundaría en positivos beneficios para la economía continental.

L a f.

La ciudad despertaba alegre. El bulicio rodó por las aceras como un muchacho travieso y locuaz.

El ruido hizo eco hasta la cova cha, que distaba de la ciudad, de aquel ciego sucio y harapiento.

Un pajar abandonado, ya en ruinas, de una propiedad rural, daba abrigo fraternal a los vagabundos y amigos del hampa bajo su techo de pasto viejo y sostenido apenas por el musgo verdoso de su lomo curvo.

Tendido de lado, tapados sus débiles miembros con basuras y harapos, llegó hasta sus ágiles oídos el despertar del pueblo.

Ya estaba solo. Los demás moradores habían encaminado sus trancos hacia los barrios habituales a sus vidas.

Hacia poco tiempo que había llegado de una ciudad vecina.

Era un desconocido.

A duras penas enderezó su cuerpo curvado bajo el peso de los años.

Las basuras protestaron al caer al suelo.

Pasó las manos torpes por su rostro huraño, rayado de arrugas. Sus ojos sin luz parpadeaban al infinito.

Afirmado en un palo buscó la salida.

La suave claridad del sol bañó

su rostro feo, peludo y desencajado. Su cuerpo doblado tiritaba como una hoja de otoño.

Como sumido en hondos pensamientos, agachado, palpando la tierra con el tosco bastón, echó a andar...

La escarcha, crislales de agua, crujía bajo el remedo de sus calzaduras.

En su cerebro enfermizo ya, surgió, rápida, la visión de su vida.—Desfiló en él todo su pasado!... Un pasado corto, como un sueño, con un despertar negro, eterno!...

—¡Ah!... Diablos!... Si mis ojos tuvieran la luz de otro tiempo!... ¡Maldita sea la vida!...

Quebró las palabras el recuerdo triste, blanco, luminoso como un sol, de su juventud y de su felicidad.

Su corazón de roca granítica se estremeció.

Tuvo un hogar cálido, tierno, apacible, y una hijita dulce y bella como un ángel!... Era pequeña aún cuando, en una faena agrícola, la luz se borro de sus ojos.

Vivió entonces soñando con sus seres, la vida, los árboles, los pájaros, los ríos, los montes...

Un día cualquiera quedó extraviado en la vida perdiendo su mujer y la pequeñuela!... Era él un estorbo. Nunca, jamás supo de ellas.

Así su vida triste, abandonado,

(Pasa a la 4.ª página)

L
A
B
O
R

No nos detenemos; ni a contemplar la obra del Espíritu, ni a mirarnos en el esbozo de Defensa del Espíritu, que nuestra primera hoja trajo, como continuación de la tarea.

Nuestra inquietud, no se acomoda, ni aspira a vaciarse en cuatro líneas, solamente;

quiere;

una labor que vaya más allá de las palabras, a producir cosas efectivas y estender el esfuerzo de muchas obras, que la ciudad mantiene y necesitan ampliación.

Largar una hoja;

ya es algo en obra y esfuerzo;

pero, hay que impulsar sustantivamente el Espíritu, en el medio en que se mueve, para lograr su contenido y aprovechar su vitalidad y probar su fuerza.

Hoy;

nos damos a la labor, para una Semana del Libro, dedicada enteramente a la Biblioteca Popular Eduardo De Geyter, que es sangre y pan de la ciudad;

una semana, que actualice el Libro en todas las gentes y les dé ocasión para retribuir a la biblioteca— aunque sea en parte—lo que ella ha entregado, con amor y sacrificio;

siete días, para que se hermanen los hombres y las instituciones en un objetivo—como en otrora;

tiempo y espacio suficiente, para dar un libro y óbolo, que es cooperación e impulso y posibilidad de grandes iniciativas.

Los Inútiles, en su línea,—pese a torcidas interpretaciones—no han estado jamás por encima, en una torre de marfil, ni al margen de la ciudad, sino en medio de ella;

y, sienten, como todos los hombres de acción, la necesidad de trabajar en las obras que corresponden y benefician a la colectividad.

La Biblioteca Popular Eduardo De Geyter, nuestro primer centro de cultura, es por su esencia, la representación del Espíritu en el Libro;

y, la semana que tenemos en programa, le pertenece por entero.

Ahora;

nuestro fervoroso llamado a la ciudad, en todas sus manifestaciones, para que la semana sea una realidad en todas sus proporciones;

como retribución a la Biblioteca;

y, como un homenaje, al Libro.

JORGE NICOLAI



del pensamiento, que aun muchos días después de su realización, mereció el comentario de las personas cultas y de las más prestigiosas instituciones locales que desmenuzaron y elogiaron los conceptos del gran sabio.

Nicolai, espíritu libre, situado entre los grandes biólogos del mundo, llamado «gran europeo» por Romain Rolland, no vacila en hacer pública confesión de su independencia de espíritu y de su desaprobación hacia los bárbaros sistemas de explotación y tiranía que caracterizan a este siglo. Esto le valió una ruda reclusión en una fortaleza alemana durante la guerra de 1914 y más tarde, su emigración de Alemania, por resistir su dignidad a los manejos repugnantes del régimen que allí impera.

Entre las obras escritas por Nicolai, destacándose su «Biología de la Guerra» y sus «Fundamentos Reales de la Sociología», citadas justamente como cumbres del pensamiento contemporáneo.

«Los Inútiles», al proseguir su labor, relieves hoy la figura del incansable luchador y del eminente fisiólogo, y esperan presentar en breve a sus lectores un trabajo de su pluma, exclusivo para esta publicación.

En 1932, los rancagüinos tuvieron ocasión de escuchar la autorizada palabra de Georg Nicolai, quien accediendo a una petición de los que hoy forman el Grupo de «Los Inútiles», dió una conferencia de extraordinario interés en el Teatro Apolo de esta ciudad.

Fué aquella una fiesta magna

CONTRA LA GUERRA

Por Félix Miranda Salas

La nota más solemne, que se opone a la Campaña Mundial contra Guerra; de parte de los gobiernos y de los patrioterros, encargados de cumplir la voluntad del armamentismo, es el Honor Nacional;

y, hay, dicen, antecedentes históricos que no pueden modificarse, es decir, un concepto histórico, que la generación presente y la que viene, debe consentir, cuidar, acatar, porque—agregan—es parte del edificio social.

Este concepto, es el que se refiere a la ofensa que un gobernante hace a otro gobernante y que los países deben liquidar por las cancillerías, y en último término, con las armas.

Aún aceptando el concepto, sería interesante saber, de sus sostenedores, si un agravio al Honor Nacional produjo la invasión en China; si esa fué la causa de la invasión en Etiopía;

si lo fué también, la anexión del Sarre, por Alemania,

y, si a esa misma causa obedece la desmembración del Africa y de América Latina.

Los pragmáticos del Honor Nacional... vacilan...

y, vacilan y ven derrumbarse el concepto, porque la realidad es otra;

son los pueblos sometidos, los que han sido humildes, vejados, deshechos: Reducidos a la servidumbre más absoluta, con el pretexto de la Extensión y la Protección.

No hay Honor Nacional en juego, ni lo hubo ayer, si se aprecia con criterio amplio, y, primeramente honrado, el móvil de las guerras, que cuenta la historia;

si se analizan los acontecimientos que produjeron el hecho guerrero y la extensión después del hecho.

Las guerras de ayer, como las de hoy, obedecieron y obedecen únicamente a intereses: en Dinero, Mercaderías, en tierras de explotación,

que una escolástica cómplice y añeja, se encarga, con timbre oficial, de inculcar y propagar...

en el Honor Ofendido...

el Honor Mancillado...

la Soberanía Ultrajada...

Es inútil, que en estos tiempos se quiera mantener un mito, un mito trágico, que los países más adelantados en civilización han deshecho con el fusil, dejando a descubierto el engaño, el más vil de los engaños, en que se mantiene al Hombre, desde niño.

El Honor Nacional, no lo es por la pujanza bruta, por el material guerrero;

eso, es patrimonio de la otra especie, a quien las condiciones

naturales no le han dado otro medio para subsistir y prolongarse, pero, que ha tomado el Hombre Capital, el Hombre Gobernante, para el logro de sus apetitos, para el sometimiento de los demás hombres y para la perpetuación de un estado de cosas, que los viene beneficiando desde tiempos preteritos.

El Honor Nacional, es tal, cuando una nación en su porción, da frutos en Materia y en Espíritu; aporta a la colectividad dentro y fuera de las fronteras en línea de progreso, mediante las individualidades, bienestar en la intenciva científica, pautas de convivencia humana en línea social, y, en línea de arte, creaciones, como fuente renovadora;

y, el Honor Nacional, es empuje, se ultraja, cuando, por todos caminos del mundo, no es la humanidad la que transita, sino las columnas interminables de los andrajosos, los hambrientos y los perseguidos;

el Hombre, obrero manual, el Hombre, obrero intelectual libre, el Hombre, obrero artista que no elaudica y que forman en la columna ambulante...

despedido de la sociedad;

relegado y rebajado en la especie, a la condición de la bestia, a la condición última, más allá de la bestia: la del Esclavo...

y, la peor: la del Esclavo con Hambre..!

El Honor Nacional desaparece, cuando se persigue y se encierra a los personeros del pensamiento;

cuando se invade arbitrariamente su campo y se pone mordaza a sus representantes, como en Alemania y en Italia;

cuando se reviven las formas inquisitoriales y se persigue a las razas, como ocurre con los judíos en Alemania y en Rusia;

cuando se llega hasta deshacer el hogar, autorizando a la fuerza bruta para llevar al exilio al hombre que piensa y labora por días mejores.

No hay Honor Nacional, cuando se está impasible ante el cuadro de la miseria y se cruza de brazos, quien debiero remediarla, quien debiera luchar porque las enfermedades no diezmaran a aquellos que utilizarán más tarde para la Guerra en defender sus intereses;

no hay Honor Nacional, sino para los poderosos, para los fabricantes de la Guerra, para los que lucran con la Guerra...

Y, ahora, que hablen del Honor Nacional, los que ayudan y sostienen el concepto históricos;

como torpes histriones;


como eternos vendidos, al poder del Oro...!

FELIX MIRANDA SALAS


SEMAFORA DE LA POESIA

Ronda del Beso

G. Martínez Sotomayor.



Besa que te besa
te llenará de risas,
te cubrirá de caricias
este decir en flor,
Si será más clara y posible
esta canción de amor
besa que te besa
te besará mejor.



EL FACISMO SIGNIFICA DESOLACION Y BARBARIE

Lo ferocidad del fascismo y su odio al pueblo lo ha demostrado con hechos en todas partes donde ha sentado sus garras estranguladoras. El cerebro moribundo de los nacistas alemanes no sólo se ha contentado con perseguir a los libre pensadores de esa Nación, sino que ha destruido sus producciones literarias y estéticas por el solo hecho de ser sus autores, hombres que han tenido la valentía de no aceptar la dictadura infame y feroz del naciismo.

Grandes hoguera han reducido a ceniza en pocos minutos los mejores libros que han escrito Marx, Engels, Romain Rolland, Henry Barbusse etc. y que como antorchas luminosas se difunden por el orbe, despertando su lectura en todos los explotados y oprimidos el deseo de la verdadera libertad.

En España, recientemente han dado a la Humanidad una puñalada a traición. Las hordas fascistas encabezadas por los retrógrados y oportunistas generales Mo-

la, Cabanellas y Franco, engañando a los soldados y al pueblo, y representando a todos los latifundistas y explotadores españoles, y fascistas extranjeros, matan, asesinan y destruyen todo lo que encuentran a su paso.

Por intermedio de sus radios difunden noticias falsas y contradicciones; pero lo que logra desprenderse de esta infame aventura es que hombres, mujeres, niños y ancianos, han caído bajo el plomo asesino de los insurrectos. Los crímenes que ellos inventan al pueblo que lucha por su pan y libertad, los hombres libres del mundo saben perfectamente que son sólo invenciones de sus mentes enfermizas y los reciben por este con el más profundo desprecio.

Es una vergüenza contra el infatigable heroísmo del pueblo, que a pesar de todo, escribirá en España la página de su Historia definitiva.

RAPUNCEL

(De la 2.ª página)

en eterno ambular de pueblo en pueblo, había transcurrido desde muchos años.

La vejez pesaba sobre sus hombros.

El eterno sufrirlo tornó fiero, huraño, rebelde.

Su corazón, que en un tiempo fué un manantial de ternezas y dulzuras, era hoy un pozo enorme de amarguras y odio.

Sus labios solo sabían imprecaciones contra la vida, contra sus semejantes.

Hasta se había olvidado de las formas de las cosas.

Tropezó.

Su bastón anudado como su cuerpo, tocó una acera.

Siguió andando. Bullía como un torbellino en su pensamiento aquel recuerdo.

Alguien pasó por su lado. La frente arrugada se contrajo más. Se detuvo. Extendiendo su brazo huesudo imploró una limosna. No hubo nada. Y una blasfemia brotó de sus labios reseco. Los pies pesados arrastraron nueva-

TIERRA DE LOS CAMINOS

Fragmento 3.º del Poema de la Tierra

Tierra de los caminos del mundo entero. Tierra hollado por las bestias grises y por los hombres. Tierra por donde pasa la cosecha olorosa. Polvo que va marcando la angustia de los pobres.

Franja de tierra, única de todos en el mundo, siempre abierta y leal como una mano buena. Predio de los poetas y de los vagabundos que no tienen «en donde reclinar la cabeza».

Yo me arrodillaría, y para darle sombra plantaría en su orilla mi huerto de poemas. Pasarían los hombres, cogerían las flores y las irían, luego, deshojando en la tierra.

Yo, que nací desnudo y que nunca he tenido más que un surco de angustia y un sembrado de [estrellas, pienso que si no hubiera caminos polvorosos no habría poseído ni una cosa en la tierra.

La codicia del hombre desdeñó los caminos. Pueden pasar por ellos enemigos y hermanos. ¡Ah, si la tierra entera fuese un camino inmenso, todos podrían ir cogidos de la mano!

OSCAR CASTRO Z.

mente su cuerpo miserable que exhibía una serie de harapos y mugre.

Palpó una puerta. Con el pulso tembloroso se afirmó en ella. Su voz de quejumbre, ronca y ruda, golpeó los cristales de la mampara:

—¡Una ayuda, por favor!

Sus oídos percibieron el acercarse leve de unos pasos livianos y suaves, y una voz clara y dulce los acarició:

—¿Qué quele...?

El rostro fiero, feo y arrugado del viejo se contrajo y la boca dilatada y dura acarició una sonrisa

Algo extraño sintió en su alma que lo hizo estremecerse. La ternura huida desde mucho tiempo, volvía ahora desbordando sus cálidos. Vivaz saltó a su mente la imagen de su pequeña... Todavía la imaginaba así, chiquita, rubia, de voz dulce, suave y enternecedora. Suspiró. Su mano tosca y hueca se extendió implorante.

—¡Alguna ayuda, mi señorita!

—¡Ya, si; entiendo!... Un pancito... Espera!

Los pasos presurosos se alejaron.

¡Ah!... Esa voz!... Adivinó a una criatura de 5 años, rosadita y rubia!... Así era su pequeña!... Su alma endurecida se deshizo en sueños... ¡Cómo sería de feliz!...

—¡Ya, si; tiene...!

Volvio sobresaltado desde el fondo de su alma.

Se acercó. Su mano áspera y torpe tateó la suavidad de esas manecitas... Sus dedos crispados supieron de la seda, de los rizos y rozaron apenas las tersas mejillas...

No veía nada más en el rincón azul de su alma que el rostro bendito de su pequeña...

Se agachó... El bastón saltó de su diestra, y como impulsado por fuerza extraña, buscó a tientas y abrazó, alzando hasta su pecho aquel cuerpo pequeño.

Los labios helados, lacios, temblorosos, y extraviados acariciaban las mejillas tibias y las apretaba contra su cara tosca, enredando sus gruesas crechas con las guedajas rubias.

La pequeña asustada se defendía gritando.

Carreras desde adentro.

—¡Ah!... el ladrón de niños... Al ladrón!

El harapiiento, ávido estrechaba más y más contra su cuerpo a la pequeña. No quería perder aquel minuto supremo de felicidad... Sus pupilas torvas miraban hacia adentro, su alma... Y, ahí, una imagen sonriendo...

Sintió vértigos.

Había bullicio de gente, voces, gritos.

Sobre su fuente cayó un golpe. Sus piernas se doblaron y rodó al suelo.

Sólo sintió la vida en su ser cuando manos rudas de tenazas lo levantaban de los hombros y una vez áspera decía:—

—¡Al cuartel, el gratuja!

Sentía insultos.

Agachó la cabeza...

Su diestra tiritanpo palpó algo en los pómulos, que llegaba hasta los labios con un sabor salado [y tibio...

¡Sangre de la frente rota y lágrimas rodaban por sus mejillas arrugadas y sucias!...

San Fernando, 1936.

Resonancias de una Tragedia Rancagüina

Este discurso de Gustavo Vithar, fué pronunciado en la sepultación de los restos de Héctor Arangua Barros y Juan Ibáñez Pino, fallecidos trágicamente, en colisión automovilística, el 19 de Sept. de 1936. Lo reproducimos por expresar él la palabra de Los Inútiles.

N. de la R.

Algunas palabras nacidas en el sentimiento del Grupo de los Inútiles, me han traído a esta mansión venerable, la única en que reinan el silencio y la paz perdurables y en que yacen, igualmente las pasiones y los deseos y el odio abrazado al amor, a exteriorizar, también, y sinceramente, nuestro dolor y nuestro pensamiento, en presencia de estos corazones juveniles y exánimes, que otrora se contraían y dilataban, al aliento mágico y eterno de la belleza y del bien, y a cuyas almas, grandes y libres, aguardaba la Naturaleza, vestida de primavera, como una madre o como una novia al hijo o al amado, en estos sonrosados días en que ríen y retozan los pajarillos y las flores ofrecen sus labios seducidos y perfumados, a los dorados besos del sol.

El Gran Misterio los llevó a conocerle, cuando aun se iniciaban en el libro de la existencia y cuando sus amigos buscaban en ellos, el agua pura y creadora de sus predilecciones, que de alguna manera u otra, les orientaban, a lo largo de los caminos y senderos de la vida, hoy que el hombre, egoísta y ambicioso, inmisericorde, suele colmar esas ansias morbosas, que lo desesperan y entristecen, bajo la forma de monstruosos y diabólicos vampiros.

He venido a este sitio, en que el cuerpo, humano, ulceroso y pecador, sirve de estímulo e instrumento, a nuestro ser inferior y que aquí, en este singular y peregrino crisol, recobra su original pureza y libertad, he venido, repito, porque aquellos que hemos traído a este cáliz en que se bebe el opio y el nirvana, eran jóvenes, es decir, organismos tiernos y no mancharlos, rezumantes de savia y abundosos de gemas, promisoros y porque su mente y espíritu, rendían culto constante y fervoroso, a sus progenitores, a sus amigos, al Arte y al Deporte. Porque ellos, representaban sin alarde, la voz y la fuerza del Ideal, esto es, patentizaban solidaridad social, en estos tiempos, en que indicar o reconocer un ideal o una suprema aspiración, en el sentido ético, principalmente, ello se considera una blasfemia o una apostasía, una locura o una ilusión, un crimen o un delito, una villanía o un error.

El generoso entusiasmo de estos

recios muchachos, revela su fuerza y gallarda complexión moral y sobre todo, a modo de pendón en lo alto, poseían ideales que todo hombre honrado o libre, precisa cogerlos y diseminarlos, a todos los vientos, sobre los pueblos, las campiñas y los mares, para que conmuevan, animen la sensibilidad interna o consuman la eizafía del mal y logren, en conjugada acción, asentar las bases de la armonía, la cultura y la prosperidad, entre el hombre y el prójimo, las instituciones y el Universo.

Muchachos, como éstos que yacen, y cuya pérdida acongoja nuestro corazón, y nos ciñe las sienes la corona del dolor, que consolidan y depuran nuestra fe y que reafirman nuestras líneas y posiciones, necesitamos en todas partes y a todas horas, para la transmutación de las condiciones de la ezarosa vida moderna, que rigen y sostienen fórmulas y entidades senectas y viciadas.

Elogiamos a estos jóvenes, en esta hora del Tabor, en esta hora de crisis de hombres de generosas proyecciones e iniciativas, e instituciones en consonancia con el ritmo de la evolución y del tiempo, porque ellos, en el ejercicio de sus sueños y amores, rumbeaban hacia las luminosas y dilatadas rutas de la fe, la esperanza y la caridad, que llevan al mundo del espíritu y de la felicidad. Están, así, de duelo, cuál más, cuál menos, el hogar, la escuela, los amigos, el pueblo, las letras, el arte y el deporte y cuantos aman la ciencia y la virtud, las artes, las letras y el deporte.

Y caen las flores, a cubrir el sepulcro de estos niños, que se fueron en medio de la primavera, tributo sublime y póstumo de Naturaleza, a la llama sagrada que prendió en esos corazones, cuyos sanos impulsos e inspiraciones se extendían y dominaban, como el aliento y el aroma de la primavera, más allá del seno de sus amigos y compañeros. Y también caen, sobre sus féretros, como esas flores, como esos pétalos, las flores y los pétalos de la admiración, de la estimación y el cariño, que cultivaron, solícitos y amantes, en su inolvidable y hermoso paso por la Tierra.

Individuos, escuelas, hogares, corporaciones, la sociedad, las naciones: la Humanidad toda, necesita, precisa urgentemente de la fe, la sugestión, la perseverancia y la iniciativa de estos muchachos idealistas, ecuanímenes y precoces filósofos, para restablecer la desestimada espiritualidad, que persigue el Sub-hombre, el cual deambula impune, absoluto y depravado, en los caminos y recodos de la Humanidad.

Caisteis prematuramente, como cuantos, cuales vosotros, que de mayor prestancia o valor que un

pañado de personajes que los la Historia, rinden el espíritu y la vida, en la noble lucha por la conquista del Bien y del Ideal.

La muerte, en un arranque de frenético e insano egotismo, os quitó la vida, trágicamente; puso fin a vuestras devociones y credos, porque erais fieles cumplidores de lo que para vosotros y nosotros, era el Deber y porque os ocupabais de embellecer y prolon-

gar la Vida misma y porque así, erais, cada día, más nobles, más grandes, más fuera de este mundo frívolo e indolente, impío, ingrato, esclavo y cobarde.

Y Los Inútiles hablan por mi boca, en este punto y momento perdurable, porque, muchachos, ¡fuisteis así, también, el espíritu del Bien, la Verdad y la Belleza!

GUSTAVO VITHAR M.

Aspectos y obra de Juan Marín

La múltiple personalidad de este escritor y poeta chileno, es tal vez una de las más interesantes de los escritores contemporáneos de nuestra tierra, sin olvidar a la recia figura proletaria de Manuel Rojas. Su espíritu inquieto, arbitrario, indomesticable, lo ha arrastrado a diferentes tareas y lugares.

Diríase un hombre perdido de sí mismo que se busca incesantemente. Médico, boxeador, periodista, marino, aviador, escritor y poeta. Juan Marín parece perseguido por el demonio de la tortura interior que lo empuja irresistiblemente a escalar las nubes amarrado a la metálica cabina de un avión, jugando con la vida en los «loopings» audaces; que lo insta a saltar al cuadrilátero de un ring para machacar las narices de un rival con la misma serenidad que lo acompaña frente a la mesa de disección, o que lo arrastra a tierras lejanas para apagar en la propia fuente la sed de vida que lo impulsa hacia lo desconocido.

Todas las rutas parecen atraerlo. Aire, tierra, mar. Para algunos, Juan Marín sólo será un médico. Para muchos, pero los que conocen su labor, Juan Marín sólo es escritor. Diez libros de diversa índole lo han colocado en su verdadero centro. Ensayos, Poemas, Crónicas y Novelas han recibido el aporte de este cultor de las letras. La vida conocida en sus diferentes aspectos, es la fuente donde ha recogido el agua amarga que salpica las páginas de su último libro. En «Paralelo 53 Sur» Juan Marín ha volcado la madura vendimia de su inquietud. Hombres, simplemente hombres, con sus pasiones y sus vicios, sus defectos y virtudes, con los que ha cogido Marín a través de sus correrías por los mares del Sur. Ahora, aquellos seres anónimos, esparcidos por las islas del océano austral se han hospedado entre las páginas de su libro junto a las miserables siluetas de los indios y de la avaricia de los potentados extranjeros, en cuyas

manos se empuña el timón de sus vidas de parias, y nos acompañan silenciosamente en nuestra evocación.

Las injusticias parecen herir profundamente a Juan Marín. Por eso que su libro está impregnado de una honda simpatía por los explotados y que su contenido sea de una innegable calidad humana. Hay episodios de «Paralelo 53 Sur» donde el drama adquiere relieves de trágica intensidad. El autor, sin recurrir a su fantasía, ciñéndose al escenario que describe y a la calidad humana de sus protagonistas, nos ofrece al desnudo el ambiente de miseria y de degradación de algunos sectores magallánicos.

Hay personajes en «Paralelo 53 Sur» que nos parece haber conocido toda la vida, pero sin que nos hubiéramos preocupado de profundizar en el complejo pozo de sus vidas. Los conocíamos de vista. Juan Marín nos ha acercado hacia ellos, nos ha llevado de la mano por las galerías limpias, sucias, negras y tortuosas de sus vidas y nos ha mostrado el alma pura y noble de un Salvador Ponce, comunista, al que luego las injusticias y la violencia les impregnan de una viojenta sed de venganza. Emeterio Donaire, rufian y soplón, es el personaje repugnante que se encuentra esparcido desde las lejanas islas del Sur hasta la cúspide del morro de Arica. Damián Vilella encarna en la obra de Marín al aventurero y al curioso que quiere tocarlo todo con sus propias manos. Hay cierto parentesco espiritual entre este personaje irreal y el autor del libro. Los una aquella inconstancia para arraigar, prontos siempre para izar el ancla y zarpar sin rumbo fijo. Hay también otros personajes: José Alonso, el español contrabandista, luego capataz y por último caudillo revolucionario. Un preciso retrato moral del emigrante sin escrúpulos.

En resumen, el libro de Juan

(Pasa a la 6ª página)

A N A Q U E L

LIBROS Y AUTORES

Apuntes acerca de una Novela AMERICANA

Por Oscar Castro Z.

Dos elementos principales forman la nervadura leonina de esta novela americana que se llama «La Vorágine». Por una parte, las fuerzas elementales y bárbaras de la naturaleza, y por otra, la explotación despiadada del hombre por el hombre.

Cálidas, cruzadas por un potente soplo de realismo, van pasando sus páginas, cuyo estilo tiene fulguraciones de tempestad tropical.

No es la égloga ni el escaparaté de confitería que exhibe la literatura de nuestro país. Es algo más: la vida misma, tomada en su aspecto desnudo; la realidad de un pedazo de suelo americano, donde los hombres amasan, con sudor y sangre, la fortuna de otros.

Las selvas de cauchales y los ríos tributarios del Amazonas. He ahí el vasto escenario donde José Eustasio Rivera, su autor, sitúa los personajes de la obra.

Asistimos allí, a la tragedia del cauchero anónimo que extrae la goma de los árboles, mientras la naturaleza se defiende con sus fiebres malignas, sus sanguijuelas y sus venenos.

No es posible dar en breves líneas, una idea del vigor con que está descrita la epopeya sangrienta de esas gentes, que jamás conocen su libertad, luego de haber caído bajo la férula de los amos de la selva. «La selva», dice Rivera, trastorna al hombre, desarrollándole los instintos más inhumanos: la crueldad invade las almas como intrincado espino, y la codicia quema como fiebre. La ambición de riquezas convalece al cuerpo, y el olor del caucho produce la locura de los millones.

Así vemos cómo los dueños de explotaciones no trepidan, ante nada para acrecentar sus ganancias. Todos los métodos son buenos. El cauchero recibe de su «dueño», herramientas y alimentos que debe pagar a precios fantásticos. En cambio, por su trabajo, se le asignan cantidades insignificantes, que no alcanzan, ni con mucho, a cubrir sus deudas. De este modo, el siringuero, o cauchero, permanece

atado a una cadena de esclavitud que no termina ni con la muerte, pues su obligación es transmissible a sus hijos o parientes.

Hay más aun. Pero digámoslo con las propias palabras del autor «Por su lado, los capataces inventan diversas formas de explotación: les roban el caucho a los siringueros, arrebatándoles hijos y esposas, los mandan a trabajar a caños pobrísimos, donde no pueden sacar la goma exigida, y esto da motivos a insultos y a latigazos, cuando no a balas de Winchester. Y con decir que fulano se fugó o que murió de fiebres, se arregla el cuento».

Conociendo estas revelaciones, la protesta nos sube a la garganta, y nos enciende la sangre, haciéndonos crisar los puños en un gesto de rebeldía. Y ahí reside el valor social de este libro: en su sacudida recia a nuestra sensibilidad, en su brutal azote a quienes encanallaron la dignidad del trabajo humano con la violencia.

Después de leerlo, piensa uno que todavía no hemos producido la obra literaria que nos defina a la faz del continente y del mundo. Diríase que los hombres de nuestra tierra no sufren ni desean na-

da. Ningún intelectual, chi eno, ha visto con ojos de artista y de justiciero, la tragedia de nuestros mineros y campesinos.

¿Falta de envergadura espiritual o de valentía suficiente para la empresa? Ya lo creo, más bien, miedo a la crítica ensalzadora de mediocridades, y carencia de amplitud mental para dar cabida en el arte a los problemas sociales.

Preferimos, claro está, lo folklórico, lo liviano, todo aquello que pueda servir de solaz a los señores cómodos, que leen para matar el aburrimiento. ¿Y la masa, los que laboran, los humildes? ¡Patrañas de los idealistas! Eso es antiestético y disonante.....

Sin embargo, esos elementos han servido a José Eustasio Rivera, para crear una obra vivida, palpitante, traspasada de verismo hasta la médula. Yo quisiera copiar aquí pasajes enteros de ella, desmenuzarla, ponerla ante el espíritu de todos, como una realización acabada del intelecto de esta América joven que, en este terreno y en otros muchos comienza a caminar con pasos propios, libre de moldes y cánones erigidos como inmutables.

O. C. Z.

El próximo número de «Nada» estará dedicado íntegramente a la Semana del Libro, en cuya organización trabaja activamente el Grupo de Los Inútiles.

(De la 5 a página)

Marín es una obra literaria de gran valor para las letras indo-americanas. La novela vernácula, la exaltación de lo nuestro, empieza a tomar entre nosotros su verdadero valor. Juan Marín se ha evadido del campo, tan explotado por nuestros escritores. Ha elegido su propia ruta. A bordo de un escampavía de la Armada recorrió los maravillosos canales del Sur. Palpó la vida de aquellas latitudes y supo ubicar sus personajes entre el conglomerado anónimo que labora en las estancias, en los frigoríficos, en el comercio de carnes y en las faenas marítimas.

Verdadero escritor, Juan Marín saca partido de lo que observa. Su estilo sobrio—sus descripciones nunca exceden de lo necesario—y su sinceridad artística son hechos de «Paralelo 53 Sur» una obra que no se olvida y ha colocado a su autor en el lugar que merece dentro de la literatura del continente.

Ahora, Marín prepara dos nuevos libros. Una novela y un libro de tesis. Después de su actual producción, nos cabe esperar una nueva sorpresa de este escritor-médico. El título de su próxima novela «El Secreto del Doctor Baloux» es anuncio de una nueva modalidad en ese efec. de y talentoso escritor. Tal vez reúne en él sus experiencias de profesional. Juan Marín, el hombre múltiple, va a dar un nuevo salto. El poliorama de su vida fecunda, como un río inagotable, se bifurca en sus libros.

GONZALO DRAGO

«Para mí ya no hay más nada. Soy el nihilista perfecto. Ya no creo en nada. Soy el perfecto escéptico. No creo en nada: soy el ateo completo, definitivo, por entero; el ateo que no se arredilla ni siquiera ante las creencias laicas, racionales, filosóficas y humanitarias».

«Es inútil que tú me prometas, sacerdote, otras vidas en otros mundos; una vida más bella, más tranquila, más luminosa. No lo creo. No sé nada de tus mundos, no quiero saber nada de tu felicidad».

Trozos de la obra «Hombre Acabado» de Giovanni Papini.

Hoy, Papini, es fascista y católico.

Ayudan pecuniariamente a esta publicación, los señores:

Miranda Valenzuela Hnos.
Abogados
Brasil 1084 - Teléf. 403 y 348

Doctor Grimberg
Campos 495 - Teléf. 111

Raúl González Labbé
Cirujano-Dentista
Campos 495 - Teléf. 111

Dentista CANALA
Radiografías Dentales
Teléf. 190 - Sn. Martín 527

Doctor Chiorrini
Teléf. 182 - San Martín 507

Dr. Millar Stuardo
Medicina General Lastarria 429
Fono 409 - Fono 404

Camilo Lizana Farías
Abogado
Teléf. 502 - Brasil 1024

Luis Herrera González
Abogado
Teléf. 334 - Independencia 567

LIBRERIA «IDEAL»

CARRERA PINTO 1075

H N O S. B A R R I E N T O S

Obras de Ciencia Literatura y Sociología

Los mejores Autores y los mejores Libros. Arrendamos y canjeamos libros, precios iguales a los de Santiago